

LAS DOS REDENCIONES.-CHANTAGES SORIANISTAS

Domingo 8 de Abril de 1906
ANUNCIOS Y COMUNICADOS
A PRECIOS CONVENCIONALES
Director: F. Azzati
No se devuelven los originales aunque
no se inserten.
NÚMERO SUELTO 5 CÉNTS.

ELADIO FAJARNES
CIRUJIA, MATRIZ, PARTOS
Ruzafa, 80
N.º 3 y 5

LAS DOS REDENCIONES

Como no sentir horripilaciones de frío el fusilamiento del teniente Schmidt...
En nombre de la patria se sublevó ese...
Al desplomarse Schmidt, pronunciando...
Y al ver la seriedad de sus últimos...
Y al desplomarse Schmidt, pronunciando...
Y al ver la seriedad de sus últimos...
Y al desplomarse Schmidt, pronunciando...
Y al ver la seriedad de sus últimos...

charcos de sangre nueva, y allí, presintiendo por vez primera el por qué de su voz, entonaron un himno sublime al porvenir, de divina eurytmia; y, después, se alejaron precipitadamente, nerviosamente, lanzando carenciadas argentinas, que parecían el roto de esos diminutos padres de la libertad contra la bárbara tiranía de los hombres.

La muerte de Jesús, dió una nueva forma a la esclavitud; quizás la hizo más aristocrática; quizás no consiguió sino la transformación de doctrinas conocidas y combatidas, ya hasta el extremo de apuntar su decadencia; quizás el hombre, después, al confundir lo simplemente moral con lo científico, labró la sepultura al cristianismo.

Los héroes a lo Schmidt dan el triunfo a la humanidad para un plazo muy breve. No recorrerá esta siglo tras siglo, buscando en el caos de la religión la energía salvadora.

La sangre de Jesús fomenta curas: la de Schmidt libertará los pueblos.

F. Azzati.

El judío errante

Hoy comenzamos la publicación del famoso libro de Eugenio Sué, que ha conseguido mayor número de lectores que ningún otro porque es obra de emociones, de luchas, hondamente sentidas, novelesca, como ninguna otra.

El judío errante

aparte lo sugestivo de su trama, la belleza de su estilo y la variedad originalísima de sus episodios, es la obra más temida por el jesuitismo y una de las novelas que más han trabajado por el progreso de las ideas librepensadoras.

La publicación en forma encuadrable, y al final de cada tomo los suscriptores de El Pueblo tendrán derecho a la encuadración gratuita, para lo cual abrimos un plazo hasta fin de mes: cuantos hasta entonces se suscriban a este periódico gozarán este favor.

SORNI

Los bienhechores de la humanidad dejan escrita en su nombre toda su biografía.

D. José Cristóbal Sorni glorificó su memoria, cuando fué ministro de Ultramar, poniendo en libertad a 10.000 esclavos, que sus amos, los negros, conservaban en servidumbre, sin que los nombres de aquellos infelices constasen en los correspondientes registros de la esclavitud y lleno de alegría enseñaba la pluma con que referenció el decreto de la ley de abolición en Puerto Rico, dado por la asamblea Nacional en 22 de Marzo de 1873.

Sorni profesaba la doctrina de que el pueblo necesita estar constantemente armado para gozar de su libertad; y así, como ejercitando un derecho supremo, se presentaba en todas las Asambleas políticas con el uniforme de la Milicia nacional. Así concurrió al Congreso y lo conoció el día en que se reunieron por primera vez las Cortes Constituyentes de 1869.

Contra el carlismo había luchado siendo joven, casi niño, honrando el uniforme de miliciano, y en los campos de combate había ganado multitud de condecoraciones.

Sorni era hombre de acción y de consejo, orador fogoso y fácil y hombre cuyas palabras parecían dardos de guerra contra los hombres del doctrinarismo. Últimamente, en 1873, era teniente coronel del batallón de Voluntarios de Madrid.

A mí me tomó algo como cariño protector, y en los primeros días de las citadas Constituyentes conversaba conmigo lleno de afecto para referirme la historia de los polijios de entonces y recordarme los daños que habían hecho a España con su gestión política.

Sorni era afabilísimo y estaba dotado de tal bondad, que solamente cabe calificarla por medio de superlativos.

Tenía una especie de graciosa rareza con que confidía a sus amigos, y ésta era su empeño en hablarles el francés, pronunciando las palabras francesas como si las leyese en español; es decir, tales cuales se escriben y no como los franceses las pronuncian. Y como nadie podía seguirle en tal manera de pronunciar refa de la torpeza de sus amigos, motejándolos de no saber francés. Y esto era tanto más raro, cuanto que hablaba el francés correctamente.

Con mucha frecuencia hacía asunto de sus conversaciones familiares los principios e ideales del federalismo, que defendía a veces con tal calor como si estuviese en la tribuna de un Club.

Llegó a tener en Madrid un bufete de mucho crédito, pero no bien fué nombrado ministro, la mayor parte de su clientela le abandonó, y, desde entonces, vivió pobre y murió sin dejar lo bastante para un regular entierro.

Yo conservo con caracteres indelebles el recuerdo de aquel hombre preboste entre los más honrados, altruista hasta la exageración y liberal hasta el sacrificio, como entonces solían serlo los que militaban bajo las banderas de la libertad. Fué diputado en las Cortes Constituyentes de 1854, y cuando se trató de la forma de gobierno votó en contra de la monarquía de doña Isabel II.

Después su voto se contó entre los que favorecían todas las soluciones de progreso y adelanto.

Tenía aptitudes para todo, y así, a poco de abdicar D. Amadeo, el 11 de Febrero de 1873, fué nombrado delegado del patrimonio de la corona, cargo gratuito y honorario, que desempeñó — ¡claro está! — no sólo con toda la honradez que era de esperar de tan probo republicano, sino también con una inteligencia tan exquisita como sólo cabía presumir en un hombre que se hubiese dedicado toda su vida a aquel ramo especial.

Nunca retrocedió: fué progresista, demócrata, republicano y federal, según las diferentes escuelas políticas avanzaban; pero, sobre todo, fué un hombre bueno entre los buenos.

Federalista todos de España: honrad en tal día como hoy a uno de los verdaderos bienhechores de la humanidad.

E. Benot.

QUISICOSA

Las correrías de un rey

El rey corre, el rey se mueve, el rey se agita. Viaja en tren, viaja en automóvil, viaja en buque, viaja en tartana; atraviesa campos, prados, montes, llanuras. Recorre países fértiles y países estériles; comarcas ricas y comarcas pobres; pueblos de cielo purísimo y diáfano y pueblos nubosos y grises.

¿Aprende algo el rey en estas correrías?

Ahora está en Canarias; ayer estaba en Cádiz; mañana irá a Sevilla; después volverá a Londres, a Wíthig, a Mouriscot, a todas partes, a la luna, si hubiera carretera para ir allí en automóvil ó globos que permitieran realizar esta travesía. ¿Aprende algo de provecho el rey en estas correrías?

Por donde quiera que va recíbele con entusiasmo obispos, capitanes generales, presidentes, alcaldes, marqueses, duqueses y condeses. Las señoras agitan los pañuelos en honor suyo, las señoritas románticas arrojanle cestas de flores. ¿Estudia el rey las causas de la pujanza de unos pueblos y se percató de las necesidades de los otros?

Ve siempre lo mismo: trenes lujosos, camarotes soberbios, arcos de triunfo, palacios suntuosos, calles iluminadas. ¿Conoce el rey en toda su intensidad el alcance de la protesta social que palpita en determinadas clases sociales y la importancia del descontento de algunos de los pueblos que le rinden vasallaje?

Asiste a Te Deums, a banquetes, a recepciones, a cacerías, a bailes; visita iglesias, teatros, hospitales, corporaciones, fábricas, monumentos, museos, canales, puertos, pantanos, lagos, bosques, plantíos.

¿Se entera algo el rey de todo esto que ve aprisa, corriendo, a escape, bajando del tren, tomando el vapor, subiendo al automóvil, montando a caballo, viajando en tartana?

That is the question.

Chantages sorianistas

La moral se va a Madrid

El héroe de la Albufera, el valiente diputado D. Rodrigo, imitando a sus auxiliares los carlistas, va a echarse, no precisamente al monte, pero sí a la carretera, y para ello prepara un trabuco en forma de periódico que va a dar a luz en breve, ignorándose hasta ahora la fecha del alumbramiento.

Ahora bebe los vientos el más radical de nuestros diputados haciéndose la propaganda en compañía del conocido republicano Cristóbal de Castro, cuyo republicanismismo ha estado en conserva hasta el presente momento histórico en que se va a abrir la lata de los embuchados. El nuevo periódico se hace por buenas acciones de aventureras pesetas y por malas acciones del estampillado, asunto éste que ha de constituir en su fondo todo el programa republicano-económico que ha de sustentar este nuevo trabuco que ya tiene precedentes en los anales del periodismo madrileño.

Un periódico titulado La Vía valió a su director un trastazo en una de las extremidades.

Ignacio Santillán, aquel a quien conocimos aquí a tiempo y que se ha tragado unas tortas ofrecidas cuando se encontraba su destinatario a buena distancia, quitó el pistón al trabuco porque tenía que reventara y lo abandonó.

Ahora están asociados para construir, no un trabuco, sino una ametralladora, que únicamente podrá empuñecer con pesetas.

La nueva sociedad, que debiera titularse Sable-Club, tiene como principales accionistas a Rodrigo Soriano y a su hermano Manuel, aportando cada uno de ellos 20.000 pesetas. Constituidos ya ambos, han solicitado por Madrid a unos cuantos agentes en busca de acciones; pero hasta ahora la busca y captura de éstas se hace con más dificultad que la prórroga del arriendo del lago de la Albufera, y han tenido que echar mano de un agente amigo del «conocido republicano» Sr. Guisasaola, arzobispo electo de Valencia, con quien Soriano, el lion de chocolate, comenzó su amistad cuando escribía en La Unión Católica, de cuyo periódico era redactor el archirrepublicano D. Rodrigo.

En sus amistades con esta clase de gente, espera Soriano encontrar vía libre para sus proyectos. ¡Batescos!

La plaza de administrador estará retribuida con 3.000 pesetas, pero el que la desempeñe aportará a la razón social Sable-Club 25.000 pesetas en efectivo.

El centro de las operaciones, esto es, la Redacción e imprenta del nuevo periódico que probablemente se titulará España Nueva, como si el padre de la criatura fuera a hacer patria distinta de la de Cantábrico y el Tempurillo, está establecido en la calle de Aulabán, en la misma casa en que tenía su despacho el señor Maura.

Coincidencia: Por algo esta calle se llamaba antes «Callejón de gitanos».

El periódico tiene ya redactores, que escribirán bajo la batuta del inteligente maestro en esta clase de negocios D. Rodrigo.

Actuará de redactor-jefe Cristóbal de Castro, y será uno de los redactores Ignacio Santillán. Dícase que figurarán en la redacción dos o tres individuos de Valencia, entre ellos uno que ostenta una barba muy fuerte y que parece un rey de teatro.

Estos son los datos que tenemos de la nueva publicación, en cuyo primer número es probable que leamos alguna composición poética del siguiente calibre:

De la calle vengo,
vengo de la calle,
vengo que me ahogo de abatido y triste,
vengo que parece que me falta el aire,
Aquel palacio de dorada vajilla
me ha hablado esta tarde
la estampilladora más grande que ha habido
de África a esta parte.
Cien años sin vernos
cien años distantes,
fueron menos largos que lo diez minutos;
que los mil ducetos tardó en presentarme,
y al verlos tan cerca,
al verlos delante,
todo mi ser quiso
con ellos marcharse.
Y al sentir los espárragos presos en mis manos
se encendió mi sangro.
Yo hubiera que ido que fuesen en flonés
como mi amo y ducho podía ayer tarde,
mas no fué posible
y hubo de marcharme.
Y ahora... a hacer más etías

con fines iguales.

De la calle vengo,
vengo de la calle,
vengo que me ahogo de abatido y triste,
vengo que parece que me falta el aire.
¿Recuerdan los nuevos satélites de Soriano
algunos versos parecidos?
Esto es todo lo que Soriano prepara en Madrid
para dar el golpe.
Veremos los golpes que da... y los que recibe.

Recuerdos de un viaje

LA VISIÓN DEL VATICANO

Desde lo alto del monte Pincio divisé al Vaticano, y un escalofrío, mezcla de terror y admiración, corrió por todo mi cuerpo; estaba en Roma y no me acordaba de la mansión del Vico-Dios. Su presencia ante mi vista fué como un latigazo que sacudió todo mi ser para transportarlo a la realidad. Hallábase en la pagana capital de Italia sin recordar que de allí salía el espíritu que gobierna a España y aconseja a sus directores.

Anochece. El sol se ocultaba paulatinamente, deslizándose por entre el verdor fragante de la campiña romana, recogiendo sus aureos rayos con la pereza indolencia de un dios pagano; la luz crepuscular se iba amortiguando en la tierra, y la ciudad, alumbrada esplendorosamente con sus blancos focos, comenzaba a destilar el vaho lúmnico de perceptible claridad, formando armonioso contraste con el cándido resplandor del crepúsculo agonizante que débilmente se reflejaba en las tersas nubes que cubrían a la gran urbe.

El panorama que a la vista se ofreció, era encantador: la lira plácida y dulzona de Horacio hubiera enviado sus notas más sonoras como homenaje pítmico a la gran Naturaleza: el inmortal Leopardi habría entonado sus mejores estrofas, saturadas de agradable melancolía, ante aquel paisaje de componentes tan diversos, y Zorrilla, nuestro gran romántico, hubiera evocado belleza tanta en recortados versos de admirable sencillez, de poesía sublime y sentidísima.

Nada más sugestivo y penetrante he presenciado en mi corta vida, que aquel poético anochecer de un día otoñal en Roma. Abajo, a mis plantas, se alzaba la alegre ciudad, iluminada por extensas fajas circulares en gracioso desorden, como si las luces hubieran sido arrojadas por mano ignota con profusa variedad, para reflejarse inquietas y rápidas sobre el charol de los carruajes. A lo lejos se distinguía la campiña romana, verde y rozagante, por entre la cual un camino serpentea su polvorienta faja, adorna de techo en techo por alguna lucecita temblona que a través de la maraña del arbolado advierte la existencia feliz de unos seres. Arriba el firmamento iba descubriendo con pausa interesante las fugidas estrellas, los astros rutilantes, los mundos infinitos que pasan al contemplador por su misteriosa colocación y allá, al fondo, un abismo de negrura, una mancha que destruye las amables líneas del paisaje, una sombra que desgarra el bello conjunto con su mole pétra sin luz, sin calor y sin vida: el Vaticano.

Fijo me quedé contemplándolo. Apenas se distinguía en la obscuridad la silueta monumental de la gran cúpula, y por momentos se desvanecían los grandes semicírculos de columnas que circundan la plaza de San Pedro, semejantes a los enormes y musculosos brazos de un ser mitológico que los extendiera con la intención de recoger a la humanidad entre ellos y aprisionarla para siempre, indefinidamente, por una eternidad.

Poco a poco la noche lo cubrió todo, borrando con su obscuridad la belleza sin fin que a los ojos se ofrece desde aquel sitio. Hicieron pasmosa rapidez, haciendo palpitar con furia el corazón y sugestionando la vista ante la inexorable obscuridad. La imaginación vuela incesantemente por las frondosidades del fin de la fantasía y el alma se embriaga con los perfumes que emana el jardín de los recuerdos. Las infinitas armonías del espacio subyugan la atención; al mismo tiempo dolorosas impresiones que lo sacuden con un melancólico estado, y el sentimiento se embarga por el triste recuerdo que a la memoria acude, por la esclavitud espiritual en que yace España, por la presencia del tirano que la envilece y mata bajo el peso de su fatídica sandalia.

EL JUDÍO ERRANTE

EUGENIO SUÉ

5

EL JUDÍO ERRANTE

EUGENIO SUÉ

el cuadro no se estropee permaneciendo mucho tiempo enrollado. En el lienzo se lee esta inscripción:

Verídica y memorable conversión de Ignacio Morok, llamado el Profeta, acaecida en el año de 1828 en Friburgo

Este cuadro, de mayor tamaño que el natural, de color muy vivo, de un carácter bárbaro, dividido en tres secciones, representa en acción tres fases importantes de la vida de este converso llamado el Profeta.

Vése en el primero a un hombre de luenga barba, de un rubio casi blanco, de semblante feroz y vestido de pieles de renegifero, como lo están los pueblos salvajes del Norte de la Siberia; cubre su cabeza una gorra de zorro negro terminada por una cabeza de cuervo; sus facciones expresan el terror; encorvado sobre su trineo, que tirado por seis grandes perros rojos se desliza por la nieve, huye de una turba de zorros, lobos, osos monstruosos, todos los cuales, con la boca abierta y armada de enormes dientes, parecen capaces de devorar cien veces al hombre, a los perros y al trineo.

Debajo de este primer cuadro se lee:

En 1810, Morok es idólatra: huje de las fieras

En la segunda sección, vestido sencillamente Morok con el ropaje blanco de catecúmeno, está arrodillado con las manos juntas, delante de un hombre negro con alcazuello blanco; en un ángulo del cuadro vése a un gran ángel sosteniendo

domarlos el terrible arsenal que le rodeaba.

Sentado delante de una mesa, había de abrir el doble fondo de una cajita llena de rosarios y otras chucherías semejantes para uso de los devotos; en este doble fondo, cerrado con un secreto, se hallan muchos paquetes sellados, sin más sobre que un número combinado con una letra del alfabeto. El Profeta coge uno de estos paquetes, lo guarda en el bolsillo de su pellica y cerrando después el secreto del doble fondo, coloca la caja sobre una mesita.

Esta escena pasa a las cuatro de la tarde en la posada del «Halcón blanco», única hospedería del villorrio de Mockern, situado cerca de Leipzig, viniendo del Norte a Francia.

Al cabo de algunos momentos, un rugido ronco y subterráneo hizo temblar el desván.

—¡Judás! cállate;—dijo el Profeta con tono amenazador volviendo la cabeza hacia la trampa.

Oyóse entonces otro gruñido sordo, pero tan formidable como un trueno lejano.

—¡Cain! calla;—grita Morok levantándose.

Un tercer rugido de una ferocidad inexplicable estalla de repente.

—¡Callarás! ¡Muerte!—exclama el Profeta, y se precipita hacia la trampa, dirigiéndose a un tercer animal invisible que lleva a aquel lúgubre nombre,

EL JUDIO ERRANTE

Tomo primero

BIBLIOTECA DE El Pueblo
1 ON JUAN DE AUSTRIA, NUM. 4
Valencia

